

Alimentos, el Estado y la Economía Mundial

Philip McMichael

La creciente literatura sobre la "internacionalización" de los sistemas agrícola y alimentario ha prestado poca atención a la manera como el Estado, no sólo ha sido responsable de dicho proceso, sino que al mismo tiempo, también es cambiado por él. En la mayoría de las consideraciones sobre la internacionalización, el Estado (y el sistema estatal) se asume tal como este se presenta.

Este trabajo analiza el carácter histórico mundial de las relaciones Economía-Estado a través de diferentes períodos del desarrollo capitalista. Su objetivo es resaltar que la actual transnacionalización del Estado es una clave de la internacionalización de los sistemas alimentarios agroindustriales.

*Philip McMichael Profesor asociado de Sociología Rural en la Universidad de Cornell. Sus principales investigaciones son en sociología histórica comparada, enfocadas hacia el proceso de construcción del Estado y los sistemas alimentarios, en una perspectiva histórico mundial. Su trabajo *Sattlers and the Agrarian Question* (Cambridge University Press, 1984) recibió el "Altan Sharlin Memorial Award", que otorga la Asociación de Historia de Ciencias Sociales (EEUU), por su erudito y sobresaliente trabajo, en 1984. Ha publicado o están por publicarse, artículos en *Sociología Ruralis*, *American Sociological Review*, *Theory and Society*, *Capital and Class*, *Review*, y en el *Australian and New Zealand Journal of Sociology*.*

Introducción

Las últimas tendencias en la organización global de los mercados ha promovido interés en la llamada nueva internacionalización de los sistemas agrícolas y alimentarios (por ej. Sanderson, 1985; Barkin, 1987). En forma general la bibliografía se ha centrado en las dimensiones económico-estructurales de este proceso, prestándole poca atención a teorizar sobre el rol cambiante del Estado en este movimiento. Este trabajo se refiere a ese aspecto ya que: a) El Estado es un punto central en el proceso de internacionalización del capital y b) La forma actual de internacionalización del capital está transformando al Estado. Hay dos aspectos principales. El primero es teórico y se refiere a cómo relacionamos el Estado con el cambio económico global dentro del cual el proceso de internacionalización se produce. El segundo, es más directamente histórico, y concierne al contexto global en el cual el proceso de internacionalización tiene lugar.

La unión entre la interpretación teórica e histórica del Estado se hace a través de una concepción histórica del mismo. Mi propia perspectiva es ver al Estado como eje central para la génesis histórica del capitalismo y su subsecuente forma espacial, regido por un sistema evolutivo de Estado que no es ni uniforme ni estable a través del tiempo. Dentro de este marco

(*) El Autor desea agradecer a Alessandro Bonanno por sus constructivas sugerencias en la preparación de este trabajo.

podemos examinar las cambiantes dimensiones políticas de los sistemas agroalimentarios, siendo la meta comprender adecuadamente las formas actuales de internacionalización. Esta tarea se enuncia en las siguientes proposiciones:

1. Que la internacionalización agroalimentaria debe estar relacionada con el proceso más general de internacionalización del capital.

2. Que teorizar históricamente sobre las relaciones Estado-economía es útil para considerar al Estado como una relación de producción en sí misma.

3. Que los Estados necesitan ser conceptualizados como miembros de un sistema Estatal para proveer un contexto histórico para el Estado moderno.

4. Que es importante distinguir la nación-Estado del Estado como tal para poder asir el carácter político fluido del Estado dentro del desarrollo del capital.

Hacia una visión histórico-mundial de las relaciones Estado-Economía

Los conceptos actuales sobre crisis y reestructuración del capitalismo conllevan en forma general una concepción no problemática del Estado. Mientras las relaciones y los procesos económicos se reorganizan globalmente, se toma al Estado sustantivamente como un dato. Esto es, el Estado puede organizar nuevos lazos internacionales (Evans, 1985), pero esto se entiende instrumentalmente en vez de verse como un cambio cualitativo del carácter del Estado. Implícita en este punto de vista hay una conjetura no examinada de que el Estado es una estructura nacional, reproduciendo el capitalismo nacionalmente. (Gordon, 1988). Desde un punto de vista histórico esta suposición es insostenible ya que la nación-estado es una forma reciente y cada vez más frágil de organización política del Estado. Y esta realidad histórica se relaciona con la transformación del capitalismo de una forma nacional a una crecientemente transnacional.

Es importante no confundir aquí Estado con nación-estado, reconociendo que esta última es una forma histórica derivada del movimiento nacional del siglo XIX, y que es la organización del Estado nacional la que está en crisis actualmente. Está en crisis precisamente porque el capital, en todas sus formas, está reorganizando, arriba y abajo, el nivel administrativo de la nación-estado. Está retando directamente las restricciones nacionales tales como las políticas reguladoras en lo social y financiero, que se desarrollaron dentro de la era social-keynesiana. El Estado mismo es todavía crítico para el movimiento del capital, aunque en un sentido transformado. De una revisión histórica rápida podré argumentar que la relación estado/capital está actualmente pasando por una reestructuración; y que este proceso se puede observar a nivel de los sistemas agroalimentarios.

a.- Relaciones Estado-Economía.

El marxismo ortodoxo percibe al Estado como una superestructura político-legal montada sobre una base económica, con movimientos causales desde la base hacia la superestructura, o, más sutilmente, en ambas direcciones, dependiendo de las circunstancias. Esta percepción, sin embargo, refuerza la separación entre economía y política identificada por Marx, y más tarde por Polanyi, como la deficiencia fundamental de la teoría económica liberal. Para Marx, otorgar autonomía a la economía con respecto a sus bases socio-políticas fue la esencia del fetichismo de la mercancía. Esto es, la representación de las relaciones económicas como categorías discretas es un producto histórico del desarrollo capitalista y debe ser entendido como tal. En la era post-feudal las relaciones económicas aparecen formalmente desprovistas de vínculos políticos y sociales, y, sin embargo, sustancialmente están saturadas de relaciones sociales. Para Polanyi, la creencia en un "mercado auto-regulado" da cabida a concepciones ficticias de los requerimientos de la organización social moderna (1957). Como

ambos analistas lo han demostrado, la economía de mercado es una institución histórica que no puede ser entendida separada de sus elementos políticos. Desde este punto de vista, el Estado deber ser entendido, entre otras cosas, como una relación de producción en sí misma (ver Corrigan et. al., 1980)⁽¹⁾.

El siguiente planteamiento intenta ubicar la historia del Estado, y el sistema de Estados, dentro del movimiento global, amplio, del capitalismo.

b.- Orígenes políticos del mercado mundial de capital.

Históricamente, el capitalismo siempre ha sido internacional, teniendo su génesis en la fusión del Estado y el capital comercial. Esta fusión fue simultáneamente una nacionalización e internacionalización del capital, donde el régimen absolutista dependía del mercado mundial (mercantilista) basado en sistemas coloniales rivales (ver Polanyi, 1957:65; Mann, 1980: 176). De esta manera la historia del capital data desde la integración del antiguo capital mercantil dentro de la estructura y funcionamiento (comercio y deuda nacional) de los tempranos Estados modernos. Los mercados organizados políticamente fijaron las condiciones para la acumulación sistemática de capital a través de la regulación de la propiedad privada como forma social que involucra la formación de la fuerza de trabajo, las regulaciones bancarias, la ley de contratos, y así sucesivamente. La organización por los Estados de mercados y la legalización de los derechos de propiedad del capital mueble (inicialmente mercantil), que institucionalizaron la habilidad distintiva del capital para vincular y unificar regiones/sistemas de producción, echaron las bases para el auge de un sistema Estatal (McMichael, 1987:189).

La distinción institucional entre Estado y propiedad privada facilitó el desarrollo acumulativo y recíproco de cada uno, produciendo la división clásica, u oposición, de "Estado" y

"Sociedad". La propiedad privada inevitablemente se impuso sobre el proceso de formación del Estado, a través de una mutua dependencia de gobernantes y comerciantes y el creciente poder de la burguesía (Ver Von Braunmuhl, 1979:174). De esta forma, la asociación en la cual entró el temprano Estado moderno con el capital comercial, sentando las bases del mercado mundial de capital, transformó tanto al Estado como al capital. Fue en la era del capital industrial cuando este nexo, arraigado en el comercio mundial, asumió una forma crecientemente nacional, a medida que el movimiento económico y las relaciones políticas del capital penetraron en los mercados e instituciones sedes de los Estados metropolitanos.

El movimiento nacional emanó del desarrollo, organización y regulación del trabajo asalariado en el siglo XIX. El sistema colonial representó el mecanismo principal de generación de excedentes para la economía metropolitana, y de mercados para la manufactura metropolitana. Este proceso global se anticipó y luego coexistió con el trabajo asalariado, tal como la Revolución Industrial anunciaba un nuevo régimen en la historia del capital. Este era nuevo en el sentido de que el capital ahora controlaba más bien que mediaba la producción, y la escala y la productividad del trabajo mejoradas generaban nuevos mercados extracoloniales y una forma de auto expansión conducente a la moderación de las regulaciones mercantilistas. Mientras que el trabajo colonial no capitalista era incorporado al régimen industrial junto con los nuevos sistemas de trabajo asalariado y granja familiar, todo trabajo productor de mercancías fue subordinado a los requerimientos competitivos del trabajo asalariado en una verdadera economía global.

c.- Auge y caída del movimiento nacional.

El rasgo distintivo de la economía mundial del siglo XIX fue el movimiento nacional. Mientras que se originaba en el centro metropolitano, este fue proyectado por la

hegemonía británica como un principio político-económico en todo el mundo no colonial y post-colonial (McMichael, 1985). Dentro de esta dinámica, el intento de establecer un mercado (mundial) autorregulado a través del patrón oro, institucionalizó la banca y el constitucionalismo político nacional (Ver Polanyi, 1957). La maquinación global británica para constituirse en el "Taller del mundo", provocó la competencia de los capitalismo nacionalistas rivales basados en la nueva banca central.

Lo que estamos presenciando hoy día es el desenlace de este movimiento nacional del siglo XIX. Aunque ni está totalmente claro ni es inevitable, de todas formas es indiscutiblemente la fuente principal de tensión en la economía política global contemporánea. En resumen, dado que el capital "nacionalmente organizado" del siglo XIX ha sido reemplazado o subordinado por capital conglomerado o "transnacionalmente organizado" en la era de la segunda postguerra, de igual manera, las relaciones estado-economía se han transformado. Para fundamentar este movimiento dentro de nuestra tema, se hace útil delinear los desarrollos asociados dentro de la esfera agroalimentaria. Esto nos ayudará a precisar el papel cambiante del Estado. Un método provechoso para conceptualizar la historia moderna de la agricultura es a través de la idea de "régimen alimentario", derivada del concepto inicial de Friedmann del "régimen alimentario internacional" (1987). El "régimen alimentario" es una relación político-económica que conecta la producción y consumo de alimentos a las formas históricas dominantes de acumulación de capital. Este implica directamente y le da forma al sistema de estado a través del tiempo. De tales regímenes dos han sido identificados (Friedmann y McMichael, 1989).

El primer régimen alimentario: 1870-1914.

Se caracterizó por una forma extensiva de acumulación dirigida a disminuir los costos salariales metropolitanos. Aquí, las exportaciones desde las granjas familiares y haciendas del Nuevo

Mundo le proporcionaron al nuevo proletariado europeo productos del renglón alimenticio básico relativamente baratos en forma de granos y carnes. Este régimen comprendía dos movimientos opuestos relacionados.

Primero, fue la culminación del colonialismo (por ej., la pelea imperial confusa a finales del siglo XIX, expresando las emergentes rivalidades nacionales (EE.UU., Alemania y Francia contra Gran Bretaña; ésta se repliega hacia sus dominios), y el aseguramiento de productos tropicales para abastecer las dietas de la nueva clase metropolitana (azúcar, cacao, aceites vegetales, bananas) y proveer nuevas materias primas industriales (algodón, caucho, madera, añil, yute, cobre, estaño).

Segundo, representó el auge del sistema nación-estado, dado que los nuevos Estados colonizadores establecieron una organización del sistema alternativo post-colonial de la economía mundial en términos políticos y económicos. Políticamente, los gobiernos representativos regularon las economías nacionales dentro de su jurisdicción (incluyendo los sectores complementarios agrícolas e industriales comercialmente especializados). Económicamente, el comercio competitivo internacional de productos agrícolas de zona templada y manufacturas, reemplazó el comercio colonial complementario de productos tropicales a cambio de bienes manufacturados. Con este movimiento surgió una verdadera división internacional del trabajo, dado que los estados colonizadores duplicaron la agricultura europea y la producción industrial sobre una base más eficiente en términos de costo.

El complejo agroindustrial implícito en esta articulación nacional de los sectores económicos, especialmente en Estados Unidos, se convertiría en la base del segundo régimen alimentario, basado como estuvo en la hegemonía norteamericana. Es decir, los Estados Unidos se convirtieron en el modelo de organización económica nacional -tanto en el esquema de

reconstrucción de Europa como en el Asia Oriental, así como en el mundo post-colonial. Esencialmente el modelo presumió la industrialización de la agricultura y por lo tanto una fluidez de los límites sectoriales. Esto conllevó dos dimensiones espaciales. Desde el punto de vista económico, se dio la subordinación creciente de la agricultura al capital comenzada en el siglo XIX como una tendencia comercializadora -separando inicialmente agricultura e industria dentro de distintos sectores económicos, luego reunificándolos dentro del complejo agroindustrial a medida que la concentración de capital y la industrialización de alimentos avanzaba. El desgaste constante de los límites sectoriales continúa, donde "para 1980 alrededor de las dos terceras partes del total del valor final de la producción agrícola en los Estados Unidos se realizaba "corriente abajo" de la agricultura misma en procesamiento, embalaje, transporte, almacenamiento y distribución. Del tercio remanente para la agricultura, el 80% salía nuevamente fuera de ésta en egresos por insumos, equipos, servicios y pago de deuda" (Raikes, 1988:114).

Desde el punto de vista político hubo la posibilidad creciente de internacionalización en el momento en que la subordinación de la agricultura al capital promovía subsectores especializados, los cuales, como componentes de los procesos industriales, podían ser reubicados o reintegrados globalmente (como cadenas agroalimentarias) en una economía mundial relativamente abierta. Este proceso fragmenta los sectores agrícolas nacionales y promueve las ventajas competitivas internacionales que usualmente redefinen la seguridad alimentaria nacional como el acceso a los productos en el mercado mundial. En resumen, la industrialización de la agricultura conlleva una tensión progresiva entre las fuerzas nacionales e internacionales.

El Segundo régimen alimentario: 1945-73.
Se caracterizaba por un proceso de acumulación

dirigido no a abaratar el consumo sino a incorporar las relaciones de consumo dentro del proceso de acumulación mismo como lo requería el modelo fordista de un contrato de salario/productividad crecientes. Se intensificó la industrialización de la agricultura, produciendo nuevos alimentos duraderos; los cuales se daban a la par del rol de "artículos duraderos" de consumo en la próspera Pax Americana de la postguerra.

Este régimen comprende dos movimientos relacionados y opuestos a la vez. Primero, el sistema de Estado se extendió a las ex-colonias. Esto destruyó la base política para la especialización dentro de los bloques del protegido comercio colonial, expresado en la caída de los mercados para las exportaciones tropicales tales como azúcar y aceites vegetales, como resultado de la sustitución de las importaciones en la metrópoli. Los excedentes de alimentos de la acumulación intensiva en la metrópoli a la vez aprovisionaron a un emergente proletariado del Tercer Mundo -en gran medida a través del Sistema de Ayuda Alimentaria de los Estados Unidos, elaborado para balancear la superproducción agrícola y reemplazar los ahora protegidos mercados europeos por aquellos del mundo post-colonial (Friedmann, 1982).

Segundo, los sectores agrícolas fueron reestructurados transnacionalmente por capitales agroalimentarios. La intensificación de la agricultura metropolitana envolvió, primero, la elaboración de las cadenas alimentarias a través de las fronteras nacionales y, segundo, la conversión creciente de alimentos a partir de productos de uso final de la granja en productos manufacturados, inclusive productos duraderos. Esta reestructuración ocurrió a través de dos nuevos complejos:

a) El complejo intensivo de la carne: que integra a productores separados y especializados de animales y cereales (carbohidratos) y soya (proteínas) a través de las fronteras nacionales, originándose en países capitalistas avanzados y extendiéndose a países socialistas como Hungría

y la Unión Soviética y países de ingresos medios del Tercer Mundo como México, Brasil, Corea, Taiwan y más recientemente Tailandia. Para el complejo intensivo de la carne, tenemos la analogía del "carro del mundo" por la de "buey del mundo", combinando por ejemplo los antibióticos europeos, alimentos norteamericanos y reses mexicanas trasladadas a establos norteamericanos para producir carne de res embalada para los consumidores japoneses (Sanderson, 1986).

b) El complejo de alimentos durable: elaborado alrededor del principio de "sustitucionalismo"; ya sea reducción del producto agrícola a insumo industrial o su reemplazamiento por componentes no agrícolas (Goodman et. al., 1987). Este complejo transformó alimentos a partir de ingredientes locales precederos en productos manufacturados comercializados mundialmente, congelados, procesados y constituidos con ingredientes tales como edulcorantes y grasas.

d.) Conceptualización de la internacionalización con relación al Estado.

Siguiendo el esquema de las tendencias globales a través de las cuales las economías nacionales están comprometidas en este proceso de integración intra-sectorial transnacional, es posible ahora teorizar la internacionalización como un proceso que implica al Estado. Comienzo con la proposición de que constituyéndose el capital a través de la circulación de dinero y mercancías, es intrínsecamente no nacional en cuanto a sus características. Mientras la circulación de valores en sus diversas formas (dinero, mercancías y trabajo) no coincide con las fronteras geopolíticas y puede tener un alcance subnacional o transnacional, esto no significa que el Estado sea insignificante, sino todo lo contrario. La producción de valores depende de las relaciones de propiedad garantizadas por el Estado, y su relativa movilidad depende de los controles monetarios, comerciales y de inversión

(Bryan, 1987). Desde esta perspectiva, el Estado moderno no es tanto una unidad económica (nacional) manifiesta sino un complejo nacional e institucional gobernando segmentos de los circuitos de valor, algunos de los cuales son internacionales. Mientras que la producción (organización de los mercados y procesos de trabajo) ocurre en un contexto nacional, los procesos asociados de realización y reproducción (compra de medios de producción) pueden ocurrir a nivel nacional o internacional.

En este sentido, la economía interna está constituida por fracciones de capital que tienen intereses políticos y sociales diferentes y a menudo contradictorios. Bryan (1987) ha clasificado estas fracciones dentro de los circuitos del capital en cuatro tipos: el "circuito nacional" (producción y reproducción estimuladas por el Estado que compiten con las importaciones), el "circuito global" (producción para el mercado mundial a través de las transnacionales en diversos países), el "circuito de inversión restringida" (producción para la exportación bajo condiciones especiales garantizadas por el Estado), y el "circuito de mercado restringido" (producción por transnacionales que compiten con las importaciones en uno o más sitios nacionales). Aparte del primer tipo de circuito, la internacionalización puede efectuarse a través de las otras tres formas -individualmente o combinadas. En principio, no existe un patrón ni tendencia común puesto que por razones históricas y estructurales se dan distintas combinaciones que implican diversas formas de regulación estatal.

El Estado es el ámbito para la competencia entre diversas formas, significando que la internacionalización en sí misma posee una dinámica y diversas formas de manifestación en cualquier Estado. Y la heterogeneidad a lo largo del sistema Estatal es también una condición para la fluidez. Por supuesto, en el sistema de Estado aparecen algunas tendencias dominantes en coyunturas determinadas -tales como el

fenómeno de la producción orientada a la exportación en los 70, pero se da una variedad de formas de producción y de reproducción para la exportación. A la vez, es posible ver que el proceso de concentración y centralización del capital ha intensificado el proceso de internacionalización -pero de nuevo, sin que necesariamente tome una determinada forma o dirección el proceso de internacionalización. Por lo tanto, mientras hay tendencias seculares definitivas a ser identificadas, tales como la intensificación de los circuitos de capital transnacional asociados con la banca global y la integración de subsectores de producción especializados a través de las fronteras nacionales, el proceso de internacionalización dentro de los Estados asume una variedad de formas locales. Ahora nos ocuparemos de la experiencia de internacionalización.

Reestructuración actual del Estado y la Economía

El colapso del sistema alimentario de la postguerra se identifica comúnmente con el desmantelamiento del sistema de Bretton Woods a comienzos de los 70. En realidad, este acontecimiento precipitó en general la actual erosión de la nación-Estado en la etapa de intensificación de la internacionalización del capital. Para entender la transformación en curso de los sistemas agroalimentarios se hace útil resumir las tendencias de la economía global durante este período y sus implicaciones para el Estado. La cuestión no es si la internacionalización representa una nueva tendencia dentro de la integración total sino que tipo de internacionalización se está gestando. El rasgo más evidente de la internacionalización del capital ha sido la velocidad creciente de movilidad del capital dentro de la economía mundial en las últimas décadas. Tanto los cambios institucionales (desmantelamiento de las regulaciones nacionales

a través del patrón dólar-oro con el colapso del sistema de Bretton Woods) como los distributivos (centralización del capital bancario a nivel mundial), expresan la globalización de los mercados, la cual es responsable de las condiciones desestabilizadoras de la política de acumulación nacional (Ver Reynolds et. al.).

El vértice dentro del cual se encuentra actualmente el Estado mismo representa la tensión creciente entre las fuerzas nacionales e internacionales. Los nuevos movimientos sociales presionan a sus gobiernos por seguridad material, incluyendo alimentos (Gouveia y Stanley, 1990; Walton y Ragin, 1990), mientras que el capital y sus agencias financieras imponen políticas de austeridad y esquemas de producción de rubros para la exportación, los cuales insertan a las economías del Tercer Mundo en el mercado mundial. Las políticas de liberalización intentan establecer las regulaciones de mercado a nivel global (administradas por agencias estatales paraglobales tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) en vez de las regulaciones políticas de las economías nacionales.

Con la desintegración del Sistema de Bretton Woods emergieron nuevos mecanismos institucionales de control y cooperación en el movimiento total del capital. Resumiendo, los bancos transnacionales mantienen su influencia sobre los prestamistas multilaterales y sobre los diseñadores de políticas de la OCDE.

El préstamo para el Ajuste Estructural indica el cambio resultante en las instituciones financieras multilaterales. El préstamo de ajuste difiere del préstamo tradicional para ajustes de corto plazo en la balanza de pagos (FMI) y de los préstamos para proyectos de desarrollo (Banco Mundial). Los préstamos de ajuste seleccionan y prescriben cambios en la política tales como liberalización del mercado, reestructuración sectorial, privatización y promoción de las exportaciones al servicios del pago de la deuda. Y, a la vez, los cambios de política redistribuyen

el poder dentro del Estado desde los ministerios orientados hacia la programación nacional (por ej., servicios sociales, agricultura, educación) hacia el Banco Central y los Ministerios de Finanzas y Comercio (Canak, 1989; Bienefeld, 1989). Este proceso de "transnacionalización" del Estado incluye el desplazamiento del timón del diseño de políticas del Sur hacia el Norte (Ver McMichael y Myhre, 1991).

En esta coyuntura es difícil saber hasta qué punto el desplazamiento de la política nacional es una tendencia secular, ya sea en el Sur o dentro del Sistema de Estado en general. Los años 80 fueron una década de reestructuración de clases, bajo el efecto de las casi universales políticas neo-liberales que responden a la crisis de la acumulación global. Estos acontecimientos, los cuales comprometen la coherencia nacional, fueron cíclicos, aunque puede ser que el mundo haya entrado a una era de "fin de milenio" o de "crisis permanente" (Shanin, 1988:111). Lo que sí parece claro es que hasta el punto en que el grueso de la desigualdad entre el Norte y el Sur (hablando abiertamente) se refuerza a causa de esto, el significado real o la posibilidad de un proyecto nacional en el Sur está fundamentalmente comprometido a largo plazo. A pesar de todo, el movimiento nacional es posible en una determinada etapa del capitalismo, realizado mayormente dentro del movimiento colonizador descrito anteriormente, y desde allí proyectado como un ideal contradictorio en el mundo de la post-guerra. Desde entonces ha habido una disyunción constante entre la aspiración y la realidad en cuanto al ideal de organización nacional para los Estados.

En la segunda postguerra mundial, la organización nacional del capital estaba a la orden del día, siendo el modelo idealizado del desarrollo norteamericano el que inspiraba tanto la teoría social de entonces como los programas norteamericanos de ayuda exterior. Este modelo era posible hasta tanto el patrón dólar-oro funcionara. En términos reales, el patrón imponía

una balanza comercial estable como una condición para las tasas bajas de interés y por ende un ambiente favorable para el capital. Un comercio estable dependía del éxito nacional en el mercado mundial. Y así, las condiciones ideales para el desarrollo eran aquellas elaboradas por la nación-Estado (Phillips, 1977). El manejo nacional del "desarrollo" surgía del movimiento del siglo XIX, como fue demostrado por Polanyi y fue legitimado por la teoría Keynesiana de la regulación nacional. En otras palabras, el desarrollo capitalista viable (y el desarrollo socialista, bajo tales circunstancias) dependía en última instancia de la nación-Estado. La esencia del modelo nacional era una complementariedad dinámica entre los sectores agrícolas e industrial (Johnston y Kilby, 1975.; Senghaas, 1988). Los Estados del Tercer Mundo trataron de escapar del modelo colonial de agricultura de exportación tropical estimulando al capital y a la tecnología metropolitana a modernizar sus sectores agrícolas, proveyendo así a un creciente sector nacional con excedentes agrícolas y laborales. La Revolución Verde fue una forma de sustitución de importaciones agroalimentarias. Paradójicamente, ésta internacionalizó el modelo norteamericano de agricultura capital-intensiva dirigida a la dieta de la nueva clase, consistente en productos de trigo y proteína animal. Supuestamente un vehículo de la seguridad nacional alimentaria, la Revolución Verde internacionalizó el sistema industrial alimentario (George, 1984). Este contradictorio resultado proviene de la idealización del modelo norteamericano. Mientras él representó una meta de la articulación nacional de la agricultura con la industria como sectores económicos nacionales, ello fue solamente un ideal. Su gran éxito fue la fundación de la agroindustria internacional (Ver por ej., Burbach y Flynn, 1980), la cual, apoyada por la política global de los Estados Unidos, amenazó la posibilidad de integración intersectorial como un fenómeno incluyente en la mayoría de los países en vías de desarrollo.

Donde los Estados Post-coloniales, por definición, carecieron de una organización nacional coherente (Ver Migdal, 1988), en lugar de desnacionalizar, activamente los sistemas agroalimentarios -fuera de casos excepcionales como el del Sistema Alimentario Mexicano, abandonado en 1982 (Barkin, 1987)-, la internacionalización ha sido, en conjunto, un movimiento absorbente.

El contexto de este movimiento ha sido la asimetría fundamental del sistema Estatal con respecto a la regulación nacional de la agricultura. Niveles de protección de la agricultura separan clara y netamente (en una tendencia declinante) las líneas divisorias entre el Norte y el Sur. Un informe del Banco Mundial de 1985 establecía: "los países industrializados han erigido elevadas barreras a las importaciones de productos de zonas templadas de los países en desarrollo y luego han subsidiado sus propias importaciones" (citado en Danaher, 1989:42). Esta asimetría tiene sus raíces en la concentración del capital agroindustrial, inclusive del capital agrícola un proceso reforzado por los Estados metropolitanos a través de los esquemas de apoyo de precios a las mercancías, que promueven la especialización en monocultivos (Bonanno et. al., 1990). El proteccionismo metropolitano a su vez, desestabiliza los mercados mundiales subordinándolos a las políticas de los subsidios agrícolas, a la sobreproducción y a la competencia intensa (Runge, 1988:144). Los precios rebajados resultantes de esta "crisis comercial" (Hathaway, 1987) influyen a su vez en las políticas nacionales de precios de alimentos en el Tercer Mundo, afectando a menudo los esquemas internos de autosuficiencia alimentaria (Barkin, 1987).

Además de la subordinación político-económica de los Estado del Sur dentro del Sistema estatal global, la internacionalización del capital se ha intensificado con la difusión del modelo norteamericano de capital y energía de la agricultura intensiva. La internacionalización ha tomado varias formas. La dependencia tecnológica, inherente a la Revolución Verde,

representó una forma de internacionalización que, siguiendo a Bryan, puede denominarse "el circuito de capital constreñido por el mercado" (producción que compite por el mercado en uno o más sitios nacionales bajo el coauspicio del capital transnacional y del Estado). Esto se ha prolongado a la llamada "segunda Revolución Verde", asociada con la "nueva agricultura" (Feder, 1983; DeWalt, 1985; Rama, 1985), e incorporando dos o tres formas de internacionalización: los "circuitos de capital constreñidos por la inversión" (producción para la exportación bajo condiciones especiales garantizadas por el Estado) y "circuitos de capital global" (producción para el mercado mundial por las transnacionales en diversos sitios nacionales). En estas últimas formas de internacionalización la política estatal ha estimulado el abastecimiento de mercados de altos ingresos en bienes de lujo y componentes agroalimentarios tanto en mercados locales como de exportación.

Asociada con este cambio tecnológico en la agricultura mundial ha estado la proliferación y la integración transnacional de subsectores especializados de producción, surgidos de los procesos de largo plazo de industrialización de la agricultura (Goodman et. al., 1987). El creciente consumo de proteína animal intensifica la competencia del mercado de alimentos para ganado, a medida que países como Brasil, China y Tailandia rivalizan con exportadores tradicionales tales como los Estados ex-colonizadores. Los sustitutos de cereales tales como yuca, gluten de maíz y psldoras de chítricos se han convertido en rubros claves de exportación en la reestructuración del mercado internacional, puesto que éstas han sido importaciones no protegidas a la Comunidad Económica Europea (Hathaway, 1987:30). Como sustitutos ellas proporcionan nuevas estrategias de acumulación para la agroindustria en un mercado mundial saturado.

Estas tendencias han transformado las relaciones de producción en la agricultura del

Tercer Mundo, dando lugar a nuevas clases agrícolas tales como los cultivadores familiares capitalizados dedicados a cereales, forraje y alimentos para ganado (Byres, 1981; DeWalt, 1985; Llambí, 1989; Barkin et. al.) integración a la agroindustria organizada diversamente por el capital público local privado y transnacional (Watts, 1990; Mackintosh, 1989). Como lo han anotado Sorj y Wilkinson:

“La modernización tecnológica ha sido de hecho la vía principal a través de la cual los campesinos han venido a participar en el (dis)funcionamiento del sistema Estatal vía créditos seguros, subsidios y ayuda técnica. Estos nuevos niveles de integración han sido los causantes de la modificación del universo político-ideológico de los cultivadores familiares tecnificados, conducentes a un cambio en las demandas, de las cuestiones de redistribución de la tierra en los asuntos relacionados con la política agrícola” (1990:131).

Sin embargo, la otra cara de este proceso es la considerable marginalidad del campesinado no integrado, el cual pierde no sólo su tierra sino también su peso político. Dentro de este grupo se encuentra la creciente masa de los trabajadores disponibles para múltiples tareas, cuyas pautas de empleo fragmentado expresan el proceso de integración de la producción intersectorial y de alcance nacional, debilitando aún más sus posibilidades para la acción política.

Así, a través del mercado mundial las dietas de la nueva clase en conjunto con las políticas de ajuste estructural que promueven la agricultura de exportación para pagar la deuda creciente, han reestructurado las relaciones de clases y de producción en la “nueva agricultura” y sus sistemas asociados industriales alimentarios. La “nueva agricultura” es de capital-intensivo, e invariablemente, apoyada por el Estado, ya sea bajo la presión de las instituciones financieras

internacionales, como en el caso de México (Barkin, 1990; McMichael y Myhre, 1991) o sometándose a la lógica del mercado global como en Chile (Petras, 1988; Goldfrank, 1989), Senegal (Mackintosh, 1989) y Tailandia. La agroindustria, aún cuando sea dirigida hacia mercados internos, estimula la “sustitución de exportaciones”, reemplazando o complementando las importaciones primarias tradicionales o las estrategias de industrialización para la exportación promovidas en el Tercer Mundo desde los años 70. La nueva agroindustria de bienes de lujo para la exportación es el sector de mayor crecimiento, representando (en 1980) el 25% del total de la producción de alimento procesado en el Tercer Mundo, gran parte del cual es mercadeado por un puñado de transnacionales (Ho Kwon, 1980:53).

Por ejemplo, la reciente estrategia de desarrollo dirigido del Estado tailandés, financiada por deuda externa, estimulada por un informe del Banco Mundial en 1978, le ha dado la más alta prioridad al sector agroalimentario. Este cambio en los sectores estratégicos ejemplifica la nueva política de expansión agroalimentaria, donde “mientras se le había dado mucho énfasis a la producción de exportaciones industriales se comprendió pronto que la industrialización orientada a la exportación no era sólo una estrategia para la manufactura industrial y que la importación de alimentos de lujo es una extensión lógica de esa estrategia” (Hewison, 1989:357-87). El desarrollo alimentario desde los años 70 ha llevado a la concentración de la tierra y ha intensificado la agricultura por contrato (Chiengkal, 1983:357-358). Bautizada como el “supermercado de Asia” la industria procesadora de alimentos de Tailandia se ha expandido rápidamente sobre la base de una agricultura por contrato. Las empresas de alimentos de “Japón, Taiwan, Estados Unidos y Europa ven a Tailandia como la más promisoría base para la producción orientada a la exportación, especialmente en comparación con competidores como Indonesia, Filipinas o Taiwan” (Gldstein,

1968:48). El Consejo de Inversiones de Tailandia estimuló primero grandes empresas productoras de alimentos para ganado a través de privilegios de promoción de inversiones en 1969, extendiendo a continuación este privilegio a las corporaciones exportadoras de pollos procesados (Chesley, 1985:69-70). El sector avícola intensivo tailandés (aprovisionado por alimentos locales) se ha convertido en una fuente dinámica de exportaciones, el 90% de las cuales suplen el mercado japonés, sobrepasando las exportaciones de pollos norteamericanos a Japón a fines de los años 80 (McMichael, 1990).

En todos estos casos mientras la productividad agrícola se incrementa elevando algunos ingresos rurales, aquellos productores rurales no expulsados de la tierra son inevitablemente incorporados a mercados de mayor valor o mundiales a expensas de la producción de alimentos para el consumo, lo que se expresa, de la forma más dramática, en la sustitución de granos alimenticios por alimentos para ganado (Barkin et. al., 1990). Mientras tanto los desposeídos no pueden comprar los nuevos alimentos (Goldfrank, 1989; Bouis y Haddad, 1989), pero el asunto que se escapa es que mientras los Estados son compelidos directa o indirectamente a ajustar la política agrícola a la lógica del mercado mundial, donde los alimentos industriales de lujo dominan crecientemente las decisiones de inversión, los mercados de alimentos locales, la coherencia nacional (potencial) de los sectores agrícolas, resultan afectados.

Las consecuencias sociales de la mercantilización y de la subordinación de la oferta de alimentos a los mercados mundiales en lugar de los locales, es subrayada dramáticamente por Yotopulos: "por primera vez la cuestión de si el trigo producido en Australia irá a alimentar a la gente de Bangladesh, a los cerdos de la URSS o las ovejas para ser exportadas a la Comunidad Económica Europea, es una decisión que corresponde al mercado mundial" (1985:447).

Por supuesto, el "mercado mundial" no es una entidad con vida propia, él únicamente asume estas proporciones cuando la fuerza plena de la ventaja de clases en el Estado se disimula tras la apariencia universalista de políticas que los financieros internacionales imponen criterios severos de solvencia sobre los Estados. Bajo tales condiciones es difícil para los gobiernos mantener una política nacional consistente y coherente respecto a asuntos tan básicos como la satisfacción de los derechos consagrados a la obtención de alimentos a precios accesibles y en formas cultural y nutricionalmente apropiadas.

Conclusiones

La supremacía del mercado mundial emana de tres fuerzas claves: 1) La expansión de las transnacionales en la organización de la producción y la circulación de alimentos, especialmente a medida que el sustitucionismo ha mejorado la rentabilidad de la inversión agroalimentaria; 2) La recomposición de clases a escala planetaria, involucrando una concentración del poder social en los Estados por parte de las clases ricas con horizontes globales, la integración transnacional de los circuitos de consumo y el sesgo de los mercados alimentarios; 3) El poder del capital transnacional crecientemente centralizado (Andreff, 1984), institucionalizado en las entidades financieras internacionales y en sus prescripciones económicas para los prestatarios de ajustar y abrir las economías nacionales a los mercados globales.

Al mismo tiempo, los mercados globales de alimentos son políticamente estructurados por la pauta desigual de protección agrícola en el sistema de Estado. El persistente apoyo del Norte a su agricultura ha forzado una división global del trabajo, en la que un abastecimiento disponible de cosechas de bajo valor desde el Norte, impone al Sur la inversión en agricultura de alto valor para el mercado mundial a expensas del sector nacional de granos básicos (Buttel, 1989). Las

exportaciones del Tercer Mundo se expanden para financiar importaciones de alimentos -desde 1970 el crecimiento de la producción para la exportación ha superado en dos veces y media la producción de alimentos básicos (Danaher, 1989:6).

En fin la relación Estado-economía ha sido transformada no sólo en el sentido de que el capital como era de esperar han ganado la supremacía, sino más fundamentalmente, en el sentido de que las estructuras del Estado están sufriendo un proceso de "transnacionalización". En busca de un lenguaje más apropiado para expresar la erosión del movimiento nacional, esto significa que las burocracias políticas del Estado así como sus órganos y políticas económicas están crecientemente dirigidas hacia requerimientos y mercados transnacionales. Así como la internacionalización históricamente vinculó subsectores específicos dentro de los Estados a circuitos globales como una base para la acumulación interna en el proceso de construcción de la nación-Estado, hay ahora, aparentemente, una intensificación de este proceso que contradice la integridad de la organización (la más reciente causa por la cual son draconianos los ajustes impuestos a los Estados endeudados por la comunidad financiera internacional). Por tanto, esta es en definitiva una cuestión política y necesariamente imprecisa.

Vivimos en una era en la que existe un fuerte legado de capacidad de organización nacional que se deriva del papel histórico de la nación-Estado como una fuerza material e ideológica y recientemente institucionalizada en organismos internacionales destinados a la búsqueda de soluciones nacionales. La construcción del Estado en el siglo XX ha incluido la provisión de los derechos sociales, incluida la seguridad alimentaria, organizada a través de sectores agrícolas nacionales montados sobre las ruinas o residuos de las agriculturas locales de subsistencia. Este proceso nunca se completó en el mundo post-colonial y ahora está en decadencia en el

primer mundo. También vivimos en una era en que el capital transnacional, con o sin asistencia de los Estados, está reorganizando el espacio y por ende, la misma nación-estado puede coordinar las actividades de producción y circulación a través de las fronteras nacionales. Donde las corporaciones organizan transnacionalmente complejos agroindustriales, se apropian de los complejos agrícolas nacionales transformando las cosechas específicas en mercancías del mercado mundial. Los Estados ciertamente median este proceso, en parte porque tienen poca opción si desean beneficiarse del intercambio incrementado. Y algunos Estados hacen más que mediar -por ejemplo, Estados Unidos- promoviendo activamente los mercados de exportación para sus productos agrícolas, y los programas de ayuda externa de Japón apoyan la inversión de capital agrícola para resolver el problema de la dependencia alimentaria del país (Berlan, 1989:227).

Los mercados mundiales pueden ser de beneficio neto para una nación -no hay nada inherentemente superior en los mercados locales (aparte de la frescura y la conservación de energía), especialmente cuando la igualdad social y económica no está garantizada. La cuestión es más bien cómo están estructurados los mercados según los privilegios de clase y si son regulados a través del Estado o del sistema Estatal para los propósitos de producción en escala mundial dirigidos a la justicia social y a la seguridad ambiental de largo plazo. En la actualidad es bastante claro que ésta no es la forma como está organizado el mercado mundial. Más aún, su propia organización está erosionando la posibilidad de que una acción nacional o internacional colectiva pueda asegurar tales metas. Este proceso no es de ningún modo apacible ni claramente definitivo puesto que subsisten fuertes residuos de la organización nacional en el orden mundial actual. Sin embargo, somos testigos de crecientes tensiones políticas a medida que se intensifica la contradicción entre la acumulación

privada global y la legitimidad política-nacional de los Estados. Una de las más claras expresiones de este proceso es el movimiento por la seguridad alimentaria que en su nivel más elemental expresa la decadencia de la comunidad y la subordinación del Estado a las fuerzas económicas globales.

Notas:

1) Metodológicamente no podemos apropiarnos del mundo material sin el pensamiento, pero este proceso de abstracción (conceptualización) materializa categorías cuando las acepta en su valor nominal por así decirlo. En otras palabras, la terminología base-superestructura en Marx es una metáfora para el proceso mediante el cual nosotros abstraemos las relaciones sociales reales: la "metáfora base-superestructura se aplica a la relación entre el ser social y la conciencia social, no es de ninguna manera un modelo putativo de 'niveles'" (Sayer, 1977:92).

El Modelo de este apartado metodológico es conceptualizar el Estado como categoría histórica que tiene condiciones tanto ideales como reales. Esto es, el Estado es un logro institucional del desarrollo capitalista ampliamente concebido. Es un ámbito de la acción social en donde la política emerge bajo el condicionamiento mutuo de fuerzas reales (en pocas palabras, estructuras de acumulación) e ideales (en pocas palabras, proyecciones del interés social). El carácter contradictorio del Estado y de la política estatal se debe en gran medida a las considerables discrepancias entre fuerzas ideales y reales en tiempo y espacio (por ej., las políticas que persiguen la prosperidad nacional pueden ser afectadas por movimientos cíclicos o internacionales de capital).

Referencia Bibliográficas

- ALEXANDRATOS, Nikos (ed.)
1988 *World Agriculture: Toward 2000. An FAO Study*. New York: NYU Press.
- ANDREFF, Wladimir
1984 "The international centralization of capital and the re-ordering of world capitalism" *Capital & Class*, 22:59-80
- Barkin, David
1987 "The End to Food Self-Sufficiency in Mexico". *Latin American Perspectives*, 14 (3):271-297

—
1990 *Distorted Development: Mexico in the World Economy*. Boulder: Westview Press.

BARKIN, David, Rosemary Batt, and Bille DeWalt
1990 *Food Crops vs. Feed Crops: The Global Substitution of Grains in Production*. Boulder: Lynne Reiner.

BERLAN, Jean-Pierre
1989 "Capital Accumulation, Transformation of Agriculture and the Agricultural Crisis: A Long-Term Perspective". Pp. 205-224 in A. MacEwan and W.K. Tabb (eds.) *Instability and Change in the World Economy*. New York: Monthly Review.

BIENEFELD, Manfred
1989 "The Lessons of History and the Developing World", *Monthly Review*, 41 (3):9-41.

BONANNO, Alessandro, Donato Fernández and Jere L. Gilles
1990 "Agricultural policies in the US and EC: a comparative analysis". Pp. 227-251 in A. Bonanno (ed.) *Agrarian Policies & Agricultural Systems*. Boulder: Westview Press.

BOUIS, Howard E. and Lawrence J. Haddad
1990 *Effects of Agricultural Commercialization on Land Tenure, Household Resource Allocation, and Nutrition in the Philippines*. Washington D.C.: International Food Policy Research Institute.

BRYAN, Richard
1987 "The State and the Internationalisation of Capital: An Approach to Analysis". *Journal of Contemporary Asia*, 17 (3):253-275.

BURBACH, Roger and Patricia Flynn
1980 *Agribusiness in the America*. New York: Monthly Review.

BUTTEL, Frederick H.
1989 "The U.S. Farm Crisis and the Restructuring of American Agriculture: Domestic and International Dimensions". Pp. 46-83 in D. Goodman and M. Redclift (eds.) *The International Farm Crisis*. New York: St. Martin's Press.

BYRES, Terry

- 1981 "The new technology, class formation and class action in the Indian countryside". *Journal of Peasant Studies*, 8 (4):405-454

CANAK, William

- 1989 "Debt, Austerity, and Latin America in the New International Division of Labor". Pp. 9-27 in W. Canak (ed.) *Lost Promises: Debt, Austerity and Development in Latin America*. Boulder: Westview Press.

CHESLEY, Carol M.

- 1985 "The Demand for Livestock Feed in Thailand". Unpublished MS Thesis., Cornell University.

CHIENGKAL, Witayakorn

- 1983 "The Transformation of the Agrarian Structure of Central Thailand, 1960-1980". *Journal of Contemporary Asia*, 13 (3):340-360.

CLEAVER, Harry

- 1977 "Food, Famine and the International Crisis". *Zerowork*, 2:7-70.

CORRIGAN, Philip, Harvie Ramsey and Derek Sayer

- 1980 "The State as a Relation of Production". Pp. 1-26 in P. Corrigan (ed.) *Capitalism, State Formation and Marxist Theory*. London: Quartet Books.

DANAHER, Kevin

- 1989 "U.S. Food Power in the 1990's". *Race and Class* 30 (3):31-46.

DEWALT, Billie

- 1985 "Mexico's Second Green Revolution: Food for Feed" *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 1 (1):29-60.

EVANS, Peter

- 1985 "Transnational Linkages and the Economic Role of the State: An Analysis of Developing and Industrialized Nations in the Post-World War II Period". Pp. 192-226 in P. Evans, D. Rueschemeyer and T. Skocpol (eds.) *Bringing the State Back In*. New York: Cambridge University Press.

FEDER, Ernst

- 1983 *Perverse Development*. Quezon City: Foundation for Nationalist Studies.

FRIEDMANN, Harriet

- 1982 "The Political Economy of Food: the Rise and Fall of the Postwar International Food Order". *American Journal of Sociology*, 88S:248-286.

- 1987 "Family Farms and International Food Regimes". Pp. 247-58 in T. Shanin (ed.) *Peasants and Peasant Societies*. Oxford: Basil Blackwell.

FRIEDMANN, Harriet and Philip McMichael

- 1989 "Agriculture and the State System. The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present". *Sociologia Ruralis*, XXIX (2):93-117

GEORGE, Susan

- 1984 "Culture, Economics, Politics and Food Systems". Pp. 19-44 in S. George, III *Fares the Land. Essays on Food, Hunger, and Power*. Washington, D.C.: Institute for Policy Studies.

GOLDFRANK, Walter

- 1989 "Harvesting Counterrevolution: Agricultural Exports in Pinochet's Chile". Pp. 189-98 in Terry Boswell (ed.) *Revolution in the World-System*. Westport: Greenwood Press.

GOLDSTEIN, Carl

- 1988 "Asia's Supermarket". *Far Eastern Economic Review*, December 29:48-49.

GOODMAN, David, Bernardo Sorj and John Wilkinson

- 1987 *From Farming to Biotechnology: A Theory of Agro-Industrial Development*. Oxford: Basil Blackwell.

GORDON, David

- 1988 "The Global Economy: New Edifice or Crumbling Foundations?" *New Left Review*, 168:24-65.

GOUVEIA, Lourdes and Kathleen Stanley

- 1990 "Rural Crisis, North and South: the Role of Wheat in the United States and Venezuela". Unpublished presentation to the World Congress of Sociology, Madrid.

HATHAWAY, Dale E.

- 1987 *Agriculture and the GATT: Rewriting the Rules*. Washington, D.C.: Institute for International Economics.

HEWISON, Kevin

- 1989 *Power and Politics in Thailand*. Manila: Journal of Contemporary Asia Publishers.

HO KWON, Ping

- 1980 "Profits and Poverty in the Plantations". *Far Eastern Economic Review*, July 11:53-57.

- HOPKINS, Raymond and Donald Puchala
1980 *Global Food Interdependence*. New York: Columbia University Press.
- INSEL, Barbara
1985 "A World Awash in Grain". *Foreign Affairs*, Spring: 892-911.
- JOHNSTON, B. and P. Kilby
1975 *Agriculture and Structural Transformation*. London: Oxford University Press.
- KENNEY, Martin, Linda Lobao, James Curry and W. Richard Goe
1989 "Midwestern Agriculture in US Fordism. From the New Deal to Economic Restructuring". *Sociologia Ruralis*, XXIX, (2):131-148.
- LAPPE, Francis Moore, and Joseph Collins
1978 *Food First*. San Francisco: Institute for Food and Development.
- LLAMBI, Luis
1988 "Emergence of Capitalized Family Farms in Latin America". *Comparative Studies in Society and History*, 31:745-774.
- MACKINTOSH, Maureen
1989 *Gender, Class and Rural Transition. Agribusiness and the Food Crisis in Senegal*. London: Zed.
- MANN, Michael
1980 "State and Society, 1130-1815: An Analysis of English State Finances". Pp. 165-208 in M. Zeitlin (ed.) *Political Power and Social Theory*, 1, Greenwich: JAI Press.
- MAXWELL, Simon, and Adrian Fernando
1989 "Cash Crops in Developing Countries: the Issue, the Facts, the Policies". *World Development*, 17, (11):1677-1708.
- McMichael, Philip
1985 "Britain's Hegemony in the Nineteenth-Century World Economy". Pp. 117-150 in P. Evans, D. Rueschemeyer and E.H. Stephens (eds.) *States versus markets in the World-Systems*. Beverly Hills: Sage.
- 1987 "State Formation and the Construction of the World Market". Pp.187-237 in M. Zeitlin (ed.) *Political Power and Social Theory*, 6. Greenwich: JAI Press.
- 1990 "Transitions in the U.S./Pacific Rim Agro-Food System". Pp. 184-191 in *Facing East/Facing West: North America and the Asia/Pacific Region in the 1990*. Western Michigan University: Office of International Affairs.
- MCMICHAEL, Philip and David Myhre
1991 "Global Regulation vs. the Nation State: Agro-Food Systems and the New Politics of Capital". *Capital and Class*, 43:1-18.
- MIGDAL, Joel
1988 *Strong Societies and Weak States. State-society Relations and State Capabilities in the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- PETRAS, James
1988 "The New Class Basis of Chilean Politics". *New Left Review*, 172:67-82
- PHILLIPS, Anne
1977 "The Concept of 'Development'". *Review of African Political Economy*, 8:7-20.
- POLANYI, Karl
1957 *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Times*. Boston: Beacon.
- PUCHALA, Donald and Raymond F. Hopkins
1980 *The Global Political Economy of Food*. Madison: University of Wisconsin Press.
- RAIKES, Philip
1988 *Modernising Hunger. Famine, Food Surplus and Farm Policy in the EEC and Africa*. London: James Curry.
- RAMA, Ruth
1985 "Some effects of the internationalization of agriculture on the Mexican agricultural crisis". Pp. 69-94 in Steven E. Sanderson (ed.) *The Americas in the New International Division of Labor*. New York: Holmes and Meier.
- RAYNOLDS, Laura T., David Muhre, Philip McMichael, Viviana Carro-Figueroa, and Frederick H. Buttel
"The 'New Internationalization of Agriculture': Critique and Reformulation". Unpublished manuscript, Field of Development Sociology, Cornell University.

- RUNGE, Carlisle Ford
1988 "The Assault on Agricultural Protectionism". *Foreign Affairs*, 67 (1):133-50.
- SANDERSON, Steven E. (ed.)
1985 *The Americas in the New International Division of Labor* New York: Holmes & Meier.
- SANDERSON, Steven E.
1986 "The Emergence of the 'World Steer': Internationalization and Foreign Domination in Latin American Cattle Production". Pp. 123-48 in F. Lamond Tullis and W. Ladd Hollist (eds.) *Food, The State, and International Political Economy: Dilemas of Developing Countries*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- SAYER, Derek
1987 *The Violence of Abstraction: The Analytical Foundations of Historical Materialism*. London: Basil Blackwell.
- SHUBERT, James N.
1986 "The Social, Developmental, and Political Impacts of Food Aid". Pp. 185-201 in W.P. Browne and D.F. Hadwiger (eds.) *World Food Policies: Toward Agricultural Independence*. Boulder: Lynne Rienner
- SCHUH, Edward
1987 "The Changing Context of Food and Agricultural Development Policy". Pp. 72-88 in J. P. Gittinger, J. Leslie and C. Hoisington (eds.) *Food Policy: Integrating Supply, Distribution, and Consumption*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- SENGHAAS, Dieter
1988 "European Development and the Third World. An Assessment. *Review*, XI (1):3-54
- SHANIN, Teodor
1988 "Expoliary Economies: A Political Economy of Margins". *Journal of Historical Sociology*, 1 (1):107-115.
- SORJ, Bernardo, and John Wilkinson
1990 "From peasant to citizen: technological change and social transformation in developing countries". *International Social Science Journal*, 124:125-133.
- THOMPSON, Seth
1980 "International Organizations and the Improbability of a Global Food Regime" Pp. 191-206 in D.N. Balaam and M.J. Carey (eds.) *Food Politics. The Regional Conflict*. Totowa: Allanheld, Osmun.
- TUBIANA, Laurence
1989 "World Trade in Agricultural Products: From Global Regulation to Market Fragmentation". Pp. 23-45 in David Goodman and Michael Redclift (eds.) *The International Farm Crisis*. New York: St. Martin's Press.
- VON BRAUNMUHL, Claudia
1979 "On the Analysis of the Bourgeois Nation State Within the World Market Context". Pp. 160-177 in J. Holloway and S. Picciotto (eds.) *State and Capital*. London: Arnold.
- WALLERSTEIN, Immanuel
1975 "International Inequalities: A Symposium". *Summation*, 1-7.
- WALTON, John, and Charles Ragin
1991 "Global and National Sources of Political Protest: Third World Responses to the Debt Crisis? *American Sociological Review*, 55 (6):876-890.
- WATTS, Michael
1990 "Peasants under Contract: Agro-Food Complexes in the Third World". Pp. 149-62 in Henry Bernstein, et. al. (eds.) *The Food Question: Profits versus People?*. New York: Monthly Review Press.
- YOTOPOULOS, Pan
1985 "Middle-Income Classes and Food Crises: The 'New' Food-Feed Competition". *Economic Development and Cultural Change*, 33 (2):463-483.

ABSTRACT**Food, the State, and The World Economy**

The growing literature on the "internationalization" of agricultural and food systems has paid too little attention to the way in which the state itself not only sponsors this process, but is changed by it. In most accounts of internationalization, the state (and state system) is taken as a given. This paper attempts to remedy this by offering a sketch of the world historical character of state-economy relations, across different periods of world capitalism. The goal is to stress that currently the transnationalization of the state is a key to the internationalization of agro-industrial food systems.

Philip McMichael is Associate Professor of Rural Sociology at Cornell University. His major research interests are in comparative-historical sociology, with current focus on state-building and food systems in world-historical perspective. His *Settlers and the Agrarian Question* (Cambridge University Press, 1984) received the Allan Sharlin Memorial Award from the Social Science History Association for the outstanding scholarly work of 1984. He has published or forthcoming articles in *Sociologia Ruralis*, *American Sociological Review*, *Theory and Society*, *Capital and Class*, *Review*, and *Australian and New Zealand Journal of Sociology*.